

FRUSTRACIONES EN LA OTAN

«Que este comunicado tenga, por lo menos, tantos lectores como redactores»: Es la frase de Michel Debré para el texto final de la reunión especial de la OTAN, Acibar francés. Los comunicados de la OTAN, que se reúne desde hace catorce años, son famosos por su carácter anodino. La reunión especial, adelantada, resulta un poco excepcional en este sentido. Lo que ha pasado en Bruselas tiene una gran importancia. Se ha considerado que los acontecimientos del año —Checoslovaquia— y algún arrastre del año anterior —la flota soviética en el Mediterráneo— eran, sobre todo, un gran pretexto para rehacer Europa y su relación con Estados Unidos. Habla, como ha dicho el secretario general de la OTAN, Manlio Brosio, un «clima de incertidumbre». Se trataba de superarlo. No se ha superado. La agitación, la propaganda, los viajes, la diplomacia, las presiones que han precedido esta reunión no han conseguido la reacción que sus autores esperaban. También en la OTAN hay anarquía.

CHECOSLOVAQUIA, COMO MOTIVO.—El tema táctico se centraba en la cuestión de Checoslovaquia. El avance de las tropas soviéticas dentro del territorio de su aliado discolo, ¿modifica o no modifica las condiciones militares de Europa? Los «duros» habían dado por descontado que sí, y que se trataba únicamente de ver qué reacción producía este hecho. Pero se duda del hecho en sí. Ni los golpes en la mesa del puño cerrado del general Lamitzner —generalísimo de las fuerzas del Pacto—, ni su dura alocución, han conseguido levantar el espectro del terror. Hay quien cree, como el belga Poswick —que fue ministro de Defensa de su país— que, al revés, el Pacto de Varsovia se ha debilitado. Su tesis es que en Moscú hay discusiones entre políticos y militares, y ello es una debilidad, y que si las tropas soviéticas han avanzado hacia la frontera occidental, en cambio no han aumentado sus efectivos y han perdido las diez divisiones checoslovacas, no pueden contar con cinco o seis divisiones rumanas. Francia niega que el movimiento sea algo más que «una cuestión de familia», niega incluso la importancia de la existencia de la flota soviética en el Mediterráneo: «la flota francesa en ese mar y la italiana son superiores por sí solas a las unidades soviéticas». Una vez que el hecho mismo permanece en duda, es difícil conseguir reacciones instantáneas. Pero el juego va más allá. No creo que nadie haya podido pensar que había una amenaza para Europa occidental en el movimiento del Pacto de Varsovia. Ha habido, si acaso, una frustración en la esperanza de que Checoslovaquia pudiera llegar a ser una brecha abierta en el costado del bloque soviético. El tema, repito, es táctico. Se trataba, sobre todo, de establecer unas negociaciones entre aliados para resolver la desunión. Hay ahora varias tendencias en juego.

LA PRESIÓN ALEMANA FEDERAL.—Hay una tendencia alemana federal. La presión alemana sobre esta conferencia es considerable. No solamente han venido los ministros del ramo —el de Asuntos Exteriores, Willy Brandt es, como se sabe, vicepresidente del Gobierno— sino que ha aparecido el canciller Kiesinger en persona. Kiesinger no ha asistido a las reuniones —no es protocolario— pero ha estado en Bruselas durante ellas, con el pretexto de una conferencia que debía pronunciar aquí ante una organización católica —de la que ha salido, por cierto, desplumado: se le ha interrumpido varias veces al grito de: «Nazi, nazi!», y la Policía ha tenido que guardar las entradas de los manifestantes callejeros— y ha tenido importantes contactos. La presión alemana se ejerce en el sentido de conseguir de los Estados Unidos una mayor participación en Europa, y cree que es el momento preciso, ahora que sus tropas van a ir quedando libres en el Vietnam. La inquietud de que no lo hagan así, la misma inquietud que producen los movimientos del Vietnam —el ejemplo de un aliado de los Estados Unidos que queda abandonado ante sus enemigos escalofría a quienes dependen aquí de los Estados Unidos— lleva a Alemania Federal a buscar la solución de una Europa fuerte por sí misma. No lo consigue. Trata de eliminar, si es preciso, a Francia. La OTAN será más fuerte sin Francia que con una Francia que deshace el juego de los demás. Los viajes de Kiesinger a España y Portugal, su presencia en Bruselas, se explican a esta luz. Alemania del Oeste quiere una alianza nueva.

MATICES AMERICANOS.—La posición americana es importante. Muy matizada. Se trata de no perder pie en Europa, de que no se rompa la OTAN que ha sido su instrumento directo durante catorce años, de no realizar más gastos en este continente y de no perder todas sus posibilidades de acuerdo con la URSS, cada vez más acentuadas, con o sin Checoslovaquia, con o sin Vietnam. Dean Rusk se ha venido con una delegación numerosa y bien preparada y con la seguridad de que la política exterior norteamericana, según ha dicho, no depende del partido político en el poder. Trae un encargo de Nixon. Ese encargo consiste en «sostener Europa» —psicológicamente— y preparar algo que puede ser muy importante: una sesión plenaria al nivel de jefes de Gobierno en Washington, para la primavera próxima, en torno a Nixon. Será algo así como la coronación del nuevo Presidente. Está claro que De Gaulle no va a entrar en ese juego y que si Francia acude será quizá por su primer ministro, Couve de Murville; aunque si la posición francesa con respecto a la Alianza no ha variado en esta sesión, sí es preciso

señalar que parece ahora más inclinada hacia los Estados Unidos, hacia Nixon, que antes. Se habla de «reconciliación» quizá demasiado pronto. Lo que quieren los Estados Unidos es que Europa occidental se haga defensiva por sí misma. Una base es la obligatoriedad del servicio militar durante dieciocho meses. Otra, el aumento de sus presupuestos de defensa. Es la nueva doctrina americana, el nuevo aislacionismo relativo: no soportar por sí solos la defensa global, hacer que aumenten los esfuerzos propios de sus aliados. Una especie de «sálvese el que pueda».

LOS DIECIOCHO MESES DE SERVICIO MILITAR.—Está claro que esta posición no se acepta por todos sin reticencias. Requiere una grave contracción económica, y el caso checo, a pesar de su enorme explotación que no cesa ni un solo día, no ha creado el ambiente necesario. El servicio militar de dieciocho meses no es una novedad, pero se pensaba reducir. La razón es demográfica. Hay ahora mayor número de jóvenes que nunca: el mantenimiento de los dieciocho meses supone ejércitos más numerosos que nunca, y a un ritmo creciente. El grupo de edad comprendido entre los veinte y los veinticuatro años es el más numeroso de los grupos de edad adulta; pero está superado por los grupos de edades inferiores. Los grupos de edad comprendidos entre los cero y los veinte años representan un treinta y siete por ciento de la población total de Europa occidental. Manteniendo el servicio en dieciocho meses, los ejércitos serán cada vez más numerosos y se restringirá la entrada en la vida productiva de esos núcleos de la población. Si los Estados Unidos consiguen esto de sus aliados, la URSS habrá ganado una importante batalla al realizarse una recesión importante en la economía europea y al aumentar el clima de protesta de la juventud. El crecimiento armamentista propuesto deberá incluir también en la economía europea, aunque favorecerá privadamente a las industrias de guerra y especialmente a las industrias de guerra de los Estados Unidos, principales vendedoras de armas a Europa.

UN TERRENO FALSO.—Y todo ello se hará depender de la idea de que es posible una guerra convencional en el futuro. Otra batalla ganada por la URSS: haber llevado a sus enemigos en potencia a la conclusión, mediante sus movimientos en Checoslovaquia, de que puede producirse una guerra convencional —una guerra de infantería— en Europa. Si tal guerra llegase a existir, la verdad es que nadie podría oponerse al avance soviético fulminante. El número de los soldados del Pacto de Varsovia y su preparación es superior a la de todas las fuerzas europeas reunidas. Los ejércitos europeos son pobres, incluyendo al alemán federal; pobres, mal preparados, desunidos. Europa, hoy, no es militar. Repito que ni siquiera lo es Alemania Federal. Puede ser militarista que no es más que una deformación civil de la política, pero no consigue ser realmente militar. Si hubiese lo que aquí se llama una agresión soviética por medios convencionales, no podría ser contenida más que por la amenaza de una respuesta atómica. Una respuesta atómica sólo la pueden dar los Estados Unidos; la bomba de Francia es una tontería, por ahora. Las graves dudas ahora, como antes, son las de si los Estados Unidos utilizarían su arma atómica, a la que serían respondidos por el arma atómica, en defensa de Europa occidental. De Gaulle fue el primero en creer que no. Si su bomba atómica es una tontería militar, es en cambio el único esfuerzo político que se ha hecho por liberarse de la dependencia americana. Las otras naciones de Europa empiezan ahora a ver la posibilidad de que, efectivamente, pudieran quedar abandonados en el caso de que estallase una guerra europea. La obsesión alemana federal es la de comprometer a los Estados Unidos, aun a costa de satelizarlos. Que los Estados Unidos aumenten el número de sus soldados en Europa, que aumenten sus intereses económicos, que la incluyan en su «zona de influencia», que la sientan parte de sí mismos. Que la sientan como una parte de sí mismos, de forma que una posible guerra soviética contra Europa fuese una guerra contra los Estados Unidos. Hay que señalar que cuando en Bonn se dice Europa se está diciendo Alemania Federal.

FRANCIA Y LA «DETENTE».—La posición francesa es diametralmente opuesta. Francia entiende que el único peligro actual de guerra en Europa podría venir de un exceso de compromiso con los Estados Unidos y de que la URSS se encontrase amenazada en su propia zona de influencia. La reacción frente a Checoslovaquia ha sido —dice esa doctrina— consecuencia del temor soviético a una amenaza en su zona; si encuentra otras amenazas, tendrá otras reacciones. Mientras no se la amenace, la URSS no tendrá ningún interés en ejercer una agresión. Si, por el contrario, la URSS percibe que Europa no le es hostil, tenderá hacia el apaciguamiento. Europa no necesitará rearmarse, su economía florecerá y, con ello, podrá desaparecer una amenaza que considera más grave que una hipotética agresión soviética: el descontento interior, social y psicológico, las protestas, las huelgas. Cuando Italia, con Manlio Brosio, se alinea junto a Alemania Federal para pedir el fortalecimiento de los ejércitos, está sufriendo su mayor huelga desde el final de la guerra. Las perturbaciones laborales y juveniles no cesan en toda Europa. Ciertamente, esos movimientos parecen favorecer a la URSS —la favorecerían si no estuviese ella misma inquieta con sus clases jóvenes—, pero la favorecerán más aún si Europa los sigue contemplando con la venda en los ojos, como productos o subproductos del comunismo, en

EN PUNTO

DESDE BRUSELAS

lugar de analizar su contenido correctamente. La amenaza para Europa occidental está hoy más en su propio interior que en el exterior, y la fijación de problemas en una agresión que la URSS no ha pensado cometer, ni le interesa cometer, es una incongruencia política.

INCONGRUENCIAS.—Como es una incongruencia, no progresa. Las incongruencias se cometen, pero no se planean. En un momento de ansiedad cualquier país puede cometer un disparate. Cuando quiere planear un disparate, como pasa ahora en la OTAN, planeándolo durante años, no cuaja. Por eso no ha cuajado ni la reunión de los doscientos parlamentarios ni la de los ministros de la OTAN. Canadá, Gran Bretaña, comparten hasta cierto punto las ideas americanas, pero no están dispuestas a hacer el esfuerzo militar que sus economías no iban a soportar. Francia ni lo comparte ni lo puede hacer. Alemania Federal no consigue arrastrar a los Estados Unidos a comprometerse ni a declarar frente a la URSS una hostilidad que no les conviene: están tratando de llegar a un «statu quo» en Asia, que consistiría en el mantenimiento de una línea defensiva aceptada por la URSS una vez abandonado y neutralizado el Sur del Vietnam, y es lo que hoy les fascina. Los Estados Unidos no consiguen militarizar a Europa. Nadie, en fin, consigue nada de nadie.

DIPLOMACIA ACTIVISTA.—¿Nuevas alianzas? Puede decirse que cada parlamentario, cada ministro, tiene la ilusión de crear nuevos sistemas políticos en Europa occidental. Les han mostrado también los parlamentarios del Congreso europeo reunido en La Haya, más liberales que los de la Alianza Atlántica, aunque también han tenido sus protestatarios en la sala («Menos discursos y más acción», proclamaban los jóvenes afiliados a la izquierda federalista europea), y también quieren una reunión «en la cumbre», una reunión de jefes de Gobierno. Las fórmulas se multiplican, se multiplican los viajes. Este año están de moda España y Portugal. La una por el Mediterráneo y por el temor de una mayor acentuación de la independencia en su política exterior —discusión de las bases americanas, no condena de la invasión de Checoslovaquia en la ONU, alineación junto a los árabes en Oriente Medio; todo ello, con nueva importancia por su presencia en el Consejo de Seguridad desde primeros de año—, el otro por tomarle el pulso, por saber si la «era Salazar» ha terminado y cuáles son sus nuevos proyectos en la nueva era. En todo caso, una moderación visible es la resultante de esas reuniones atlánticas. En todos los sentidos. El año pasado se acentuó la necesidad de buscar términos de arreglo, fórmulas de conciliación con el Este: fue un triunfo de Francia. Este año el tema de la «détente» ha desaparecido y se trata de mantener por lo menos el «statu quo» actual del equilibrio, ya que no es posible otra cosa. Es un vago éxito de Alemania Federal y personalmente de Kiesinger: será él, sin duda, quien reciba el mayor número de protestas de los jóvenes.

LA «GUERRA FRIA» NO BROTA.—La «guerra fría» no prende. No se reanuda. Checoslovaquia va quedando, cada vez más, como un tema moral para la izquierda, como una sacudida para el mundo comunista, como un caso moral. Ni en la ONU ni en la OTAN se ha conseguido levantar la gran acta de acusación que se deseaba. Ha faltado el gran fiscal. El fiscal no puede ser más que los Estados Unidos, y los Estados Unidos no tienen interés en acusar. Se rumorea, una vez más, que Johnson está dispuesto a ir a Moscú antes del 20 de enero —fecha en que deja de ser Presidente—, o sea, el viaje que iba a hacer este verano y que fue interrumpido por la crisis checa. Este viaje estaría hecho de acuerdo con Nixon, y le facilitaría la tarea: si Nixon tomase la iniciativa de viajar a Moscú parecería un cambio importante en la política exterior americana, pero si se lo hace Johnson le abre un camino que le conviene tener abierto, y la responsabilidad se carga a la Administración saliente. Se trataría de algunas fórmulas de desarme —la reducción de las redes de cohetes defensivos—, del Vietnam, de relaciones económicas —McNamara está en Moscú y se ha entrevistado ya con Kossighin; el antiguo secretario de Defensa y hoy presidente del Banco Mundial ha adelantado ya el camino, aunque se niegue que sea un emisario presidencial— y, discretamente, de «zonas de influencia». Al lado de ello, los golpes en la mesa de Lamnitzer, las maniobras de la OTAN en el Mediterráneo y las que se preparan para la primavera próxima en Europa occidental son puro espectáculo.

NO HAY DINERO.—Los términos del comunicado son aparentemente duros. La «Pravda» los denuncia como una declaración de guerra, pero se abstiene en su artículo de acusar a los Estados Unidos. El secretario de Defensa de Estados Unidos, Clifford, reduce rápidamente la importancia del comunicado diciendo que no es más que una «advertencia». Lo que se esperaba de la OTAN no era un comunicado, sino unas medidas. No las hay, o hay remiendos de medidas. Las últimas horas de la conferencia de la OTAN se apagaron en el ruido mucho más atronador de la nueva crisis económica, de las reuniones bancarias en Suiza —los «gnomos de Zurich», como los llamó Wilson en un momento de despecho— y ello da la medida de lo que pasa: los Estados europeos —salvo Alemania— carecen de dinero para realizar un esfuerzo militar, y los Estados Unidos no están dispuestos a hacerlo. Todo el encubrimiento verbal del comunicado no consigue tapar esta realidad.

WANTED BY THE FBI

CIVIL RIGHTS - CONSPIRACY
ERIC STARVO GALT



Photograph taken 1967
New Orleans, Louisiana



Photograph taken 1967

Aliases: Harvey Lowmyer, John Willard

EL "CASO EARL RAY"

Un asunto sucio

El proceso contra James Earl Ray, presunto asesino del pastor Martín Lutero King, no se iniciará, por lo menos, hasta el 3 de marzo de 1969. Tras este aplazamiento, hay quien empieza a dudar que se celebre nunca. Es muy posible que, antes del 3 de marzo, se aplaque de nuevo y que la cadena de aplazamientos, tan inherente a la justicia norteamericana, inicie su ciclo dilatatorio, que en otras causas criminales registradas en los Estados Unidos ha llegado a durar años. En el caso de James Earl Ray, «el hombre mejor vigilado de los Estados Unidos», nada excluye que durante ese tiempo pueda ocurrirle un «accidente» que selle sus labios para siempre.

Porque no hay duda de que el «caso James Earl Ray» es un asunto un tanto sucio. «Estando aquí en Memphis —ha escrito un periodista francés— se tiene la impresión de que el asesinato del pastor Lutero King es un «affaire» muy feo. Un hecho parece cierto: nadie parece tener prisa en que se juzgue al presunto asesino».

El nuevo abogado de Ray es el mismo que defendió a Jack Ruby, el «gangster» de Dallas que ajustició por su cuenta al supuesto asesino de John Fitzgerald Kennedy, Lee Oswald, y que a su vez murió en circunstancias por lo menos extrañas. Y el nuevo abogado de Ray, señor Foreman, quiere interrogar personalmente a los 360 testigos de cargo que existen contra Ray. Dentro de treinta días deberá comunicar al juez si le conviene la fecha del 3 de marzo.

Por otra parte, no está claro quién va a pagar los honorarios del señor Foreman. Según él, el Ku-Klux-Klan le ha propuesto hacerse cargo de los gastos, pero ha rechazado la oferta. Sin embargo, el señor Foreman no es, precisamente, un abogado «barato». Por

haber logrado la absolución de una mujer acusada de matar a su marido cobró... ¡casi 90 millones de pesetas! Por lograr el divorcio para una pareja de multimillonarios... ¡casi dos millones y medio de pesetas! «Inmenso, vulgar, bullanguero, maniobrero astuto, se imagina uno difícilmente que pueda ser abogado. Lleva en el dedo un enorme rubí rodeado de diamantes, que hace juego con los gemelos... y en las pasadas Navidades le regaló a su mujer un par de zapatos con incrustaciones de diamantes. Afirma que ha defendido a más de mil criminales: sólo fueron juzgados la mitad y tan sólo fue ejecutado uno de ellos. Imposible describir a este hombre ambicioso, cínico, sin escrúpulos, que se define a sí mismo con una frase: «Mis enemigos me llaman estafador, pero nunca me ha llamado nadie imbécil».

Por lo demás, el mismo periodista francés describe así el clima que reina en Memphis: «Seleccionar nueve jurados independientes será una tarea difícil: desde que he llegado a Memphis, hace veinticuatro horas, estoy horroizado por el odio que separa a las dos comunidades, blanca y negra. De todos los blancos que he interrogado ni uno sólo ha lamentado el asesinato del pastor Lutero King: "Si dependiera de mí —me ha dicho uno de ellos—, sea inocente o culpable, pondría a Ray en libertad... y sin proceso". Por su parte, la señora que se encarga de la venta de «souvenirs» en el hotel aún ha sido más feroz: "Yo soy cristiana, pero ojalá machaquen a todos los negros. Lutero King era igual que los otros. La gente de Washington tendría que venir aquí para que vieran lo que es vivir con negrazos que huelen mal". Entre tanto, Ray acaba de vender sus Memorias, por una fuerte suma, a la revista «Look».